

Malas decisiones.

De La Ross



Capítulo 1

Febrero 2014

No sé que ha pasado, o quienes son algunas de las personas que han entrado por esta puerta; en realidad no recuerdo mucho anterior a la caída, solo recuerdo ver esas manos que desesperadamente intentaban llegar a mi, mientras caía por las escaleras.

La primera persona que vi fue a Nico el me ha contado que antes de olvidar, había sido mi vecino por 3 años que hablábamos por el pasillo y que solía verme cuando salía a fumar al balcón. Creo que es uno de los pocos recuerdos que tengo, el olor del cigarro, su sabor pastoso en mi boca y la tristeza que eso me evoca.

Día y noche entra gente en mi cuarto, algunos rostros me son mas claros que otros, pero no siempre es así. Fue fácil reconocer a mi padre, a Susana, a mi hermano y uno que otro rostro morboso de la oficina.

Pero no fue fácil reconocer a Yago o Fernanda. Me dolió ver a Abel por el pasillo, pero no supe quienes eran, solo tenía esa enorme necesidad de salir corriendo cada vez que los miraba por la ventana.

Era como un miedo sin sentido, algo que recorría todo mi cuerpo hasta hacerme sudar frio.

Capítulo 2

25 de febrero 2014

Fernanda luego temprano comenzó pidiendo disculpas y a pesar de que le pedí se retirara ella continuo hablando sin sentido.

- Quiero ser la primera en pedir perdón, se que no debí decirle sobre tus episodios y se que no era mi derecho el tomarlos como excusa para justificar mi falta...- intento tomar mi mano pero me aleje nerviosa.

No dije nada, despues de todo n0 entendía de que me hablaba ¿Qué episodios? ¿A quién le dijo? ¿Qué fue lo que hizo? Comencé a entrar en pánico, mi pulso se acelero e intente ponerme de pie sin mucho éxito. Basto solo ese torpe movimiento de mi parte para que ella saliera como loca gritando.

-¡Tiene una crisis!- gritaba fernanda en el pasillo y pude ver como Yago alejaba a Abel de la ventana.

-Tienes que salir- le dijo el medico a Fernanda mientras me sujetaba; intente respirar quería desesperadamente regresar la calma a mi cuerpo pero solo podia ver las caras de todos por las ventanas quería que desaparecieran...

Pronto, antes de que la enfermera llegara con el calmante entro Yago, y como si me leyera la mente cerro las cortinas.

-Así todo esta mejor, ¿Verdad?- me dijo sin acercarse ni un milímetro.

Poco a poco regrese en mi, me recosté en la cama y mire al techo, dejando atras todos los sonidos...

Capítulo 3

Marzo 05 de 2014

Nadie me ha visitado despues de la crisis, se que alguien viene por las noches porque al despertar me encuenntro con flores o algunas figuras de origami junto a mi cama. Pero por alguna razón no puedo despertar, el dolor me agota y duermo mas de lo que espero.

He intentado recordar todo pero me es imposible así que intento armar mi vida por partes. Algunas veces sueño como Fernanda me dice cosas sobre crisis y despierto molesta y temblando.

Es mas fácil recordar a la gente del trabajo, sus caras amables o inexpresivas me producen sentimientos de quietud, de estabilidad. Lo difícil es pensar en Abel, siempre veo como sus manos llegan a mí y antes de que me pueda tocar despierto. Es como si le tuviera miedo, como si el rencor fuera inmenso.

En cuanto a Yago sigo en blanco.

Recuerdo por momentos como Nico se sienta en su balcón y me sonríe, el sueño no siempre es claro, nunca dice nada, incluso cuando tengo pesadillas con el día de la caída, no viene a mi memoria de forma violenta como la mayoría de las personas que no puedo recordar.

Mis sueños son incompletos algunos días, como si fueran recuerdos que no puedo lograr encajar, sonriendo a la nada o esperando a nadie, así son algunas veces, llenos de nada, pero con sabor a toda mi vida pasada.

Capítulo 4

Marzo 06 de 2014

Hoy hable con el psiquiatra, me ha preguntado como va mi memoria pero hasta el momento no tengo nada nuevo. Me dijo que debo intentar recordar poco a poco, ademas me comento que antes del accidente no estaba pasando por el mejor momento de mi vida.

Intentó darme un panorama de como era mi vida 6 meses antes de todo.

-Solo di cuando ya no quieras escuchar- comento mientras iniciaba el triste relato de mis meses anteriores. - Tuviste tiempos muy difíciles. No supiste como afrontar ciertos acontecimientos de tu vida personal, primero fueron los ataques de pánico, en seguida caiste en depresión, para Marzo de 2013 estabas completamente decaída e incapaz de levantarte moralmente. Fue entonces cuando él te llevo a mi consultorio. Durante los primeros meses mejoraste mucho, la compañía de algunas personas te hacia bien, sonreías y salías sin temor. Pero las nubes regresaron pronto y fue así como llegaste aquí, presa de tus miedos y de malas decisiones ante momentos desafortunados.-

-¿Quien es la persona que me llevo a su consultorio?- fue la primera duda que me surgió.

-Fue Yago- titubeo un poco- quiza ahora no todo es claro para ti, y segun veo es la persona de la cual menos recuerdos tienes, pero poco a poco todo tendra más forma y te ayudara a estar tranquila-

Antes de irse me dio algunas recomendaciones, me recuerdo que siempre me negue a tomar ansiolíticos, pero que en estos momentos era necesario tomarlos debido a las crisis nocturnas que he tenido. Acepte de mala gana, pero si son necesarias para retomar mi vida lo intentare.

Capítulo 5

Marzo 08 de 2014

Desperté con mucho esfuerzo durante la madrugada, gire la cabeza a todos lados y no vi a nadie; me puse en pie poco a poco, aun me resulta un infierno el sostenerme, pero me esforcé en intentar llegar al pasillo. Fueron solo algunos pasos los que di cuando Yago llegó junto a mí rápidamente.

-Será mejor regresar- me levanto con delicadeza para ponerme de nuevo en la cama- si quieres dar un paseo puedo conseguir una silla de ruedas, solo debes de pedirlo, no debemos alarmar a nadie- acomodaba mis almohadas

-Son tuyos- señale las figuras de origami

-Culpable- saco de su sudadera un estrujado trozo de papel en forma de caballo- solo no quería que pasaras sola la noche-

-¿Por que no me dijiste que estarías aquí?-

-No quería darte algo más en que pensar, en realidad lo hice por mí, quería estar seguro de que estabas bien por las noches, eso me hacía sentir más tranquilo, no me hubiera gustado que estuvieras sola o que alguien más estuviera aquí si necesitabas ayuda, porque quizá no sabría cómo ayudarte-

-¿Tú lo sabes?-

-Si... necesitas dormir, por el momento debes dormir; no te preocupes vendré a verte mañana si lo quieres-

-He pensado... he pensado en un rompecabezas... un rompecabezas de Roma- sentí la necesidad de decírselo.

-Se dónde está- sonrió y me beso la frente- mañana lo traeré.

Capítulo 6

Marzo 09 de 2014

Por la tarde llego Yago, y con él una caja con la imagen de un amanecer sobre la costa de Roma; espero un poco mientras me cambiaban las sabanas, regularmente suelo sentirme incomoda cuando alguien mira mi miseria, pero con el no existían esos sentimientos.

-¿Es tuyo?- pregunte mientras lo acomodaba en la mesita de desayuno

-No, pero sé que es tu favorito-

-Fuiste a mi casa entonces-

-Sí, lo tenías entre los libros y algunas cajas más- suspiro- ¿en realidad quieres que me quede?- asentí con la cabeza.

Por largo tiempo armamos el rompecabezas sin decir nada, solo comparando piezas, no sabía que preguntar porque en realidad no deseaba saber nada.

-Es hora de irme- miro su reloj- tengo que ir a trabajar un poco- dijo burlón

-¿pasaras la noche aquí?-

-¿Eso quieres?-

-No lo sé- agache la mirada y sentí ganas de llorar

-No quiero forzarte a recordar nada, y tampoco quiero decirte cosas que no deberías escuchar- se puso de pie- pero si pasó más tiempo contigo es lo que hare y no quiero lastimarte- se esforzaba por estar sereno.

-Desde que desperté, no tengo mucha idea de cómo reponerme, si puedo ser sincera preferiría haber muerto en esa caída- y parecia que esa frace le habia roto el pecho- no sé qué paso antes, pero lo que si se, es que no quiero llegar al después; tengo siempre esa infeliz sensación de angustia cada vez que alguien entra por esa puerta; pero eso no me pasa contigo, al menos no hasta ahora- intente llegar a su rostro y el tomo mi mano.... Estaba llorando- no se quien fuiste para mí, pero tengo la necesidad de estar a tu lado, quiza soy egoista, o estoy pidiendo algo que es dificil para ti, pero no lo se, solo no me sueltes de nuevo- y esas ultimas palabras

salieron de la nada, de un lugar en mi donde todo se conectaba.

Se inclinó hacia mí dejando una breve distancia entre sus labios y los míos, subió lentamente mi mano hasta dividirnos y la besó lentamente con un dolor que pareciera llevar una vida dentro de él. Sentí la necesidad de pedirle perdón, pero las palabras no me salían, quería decirle que todo estaría bien como una frase almacenada y repetitiva en mi memoria.

-Jamás... jamás me vuelvas a decir que no quieres vivir, la última vez que escuché esas palabras de tu boca caíste por esas malditas escaleras, y no existe un día en el que no me culpe por no haber estado a tu lado para calmarte y poder evitar esto-

Nadie dijo nada después...

Esa noche llegó temprano y trajo un panque de contrabando, es maravilloso, casi mágico como los sabores te traen tantos recuerdos lejanos, reímos un rato, platicamos de los programas de la televisión y por primera vez desde que desperté pude dormir sin medicamento, tomando su mano.

Capítulo 7

Marzo 17 de 2014

Abel entro de golpe a la habitación, hacía ya 3 días que podía sentarme y que las pesadillas habían desaparecido, intermitentemente veía a mi padre y su esposa, Yago pasaba todas las noches aquí y Nico me había visitado junto con Susana el día anterior sin ninguna complicación. Pero el verlo entrar, el mirar su figura delgada frente a mí, sus fríos ojos marrón, todo él, me llenó de pánico. El solo mirarlo me revolvía el estómago, era demasiada presión.

-Vete, por favor, no me siento bien- intentaba parecer calmada pero mis manos empezaban a temblar.

Él no decía nada, solo me miraba con frialdad, molesto, muy molesto...

-Siempre has creído que te dañare, lo demuestras con tu cuerpo; me lo has dicho de frente- rio- y tienes razón en tener miedo, soy un monstruo ¿verdad?- la mandíbula me temblaba todo a mi alrededor se ponía oscuro, ese miedo, ese conocido miedo.

-¡No quiero que estés aquí!- di un grito ahogado

- ¿Y si fuera Yago?, hasta podría pasar la noche aquí ¿verdad? No sé quién te crees, o que recuerdas que eres, pero es hora de que sepas que siempre has sido mía, desde el primer momento que te vi, eres mía y así será siempre, no importa que pase; al final siempre estarás conmigo- se comenzó a acercar, quería tocarme, no podía permitirlo, sentía la adrenalina, el miedo perdí el control de mi respiración, de mi cuerpo...

Su voz no era agresiva, todo, cada palabra salía con tanta seguridad, con tanta calma que me aterrorice. ¿Como era posible que alguien como el estuviera a mi alrededor tan calmado, tan burlon? ¿Donde estaban todos? Comencé a gritar, e inmediatamente comencé a intentar calmarme, me decía "tranquila cariño" y cada palabra me hacía querer arrancarme los aparatos. Intentaba mantenerme quieta pero su tacto fue demasiado para mí, era como si me quemara la piel, saque la fuerza que no tenía y de un tirón caí al piso llevando a mi paso toda la mesita de suministros.

Al despertar me vi de nuevo sujeta por un yeso en las costillas, tenía un collarín y mi padre hablaba en el pasillo junto con mi hermano. Podía escuchar como papá decía una y otra vez que todo era su culpa en tres sollozos" mi hermano intentaba calmarlo diciendo "todos tenemos algo de

culpa"....

Capítulo 8

Marzo 21 de 2014

Esta noche no vino Yago, tampoco las 3 anteriores al incidente con Abel, no sé qué sucedió, o si alguien limitó las visitas, nadie me dice nada. Esta mañana mientras miraba el televisor tuve un vago recuerdo de Susana y mi hermano felices en la cabaña de mamá, le conté a papá sobre ello y una sonrisa iluminó su rostro. Hablamos un poco y empecé a recordar que ellos están casados, y eso da lógica a porque siento tanto aprecio por Susana.

Tenía presentes los recuerdos de la preparatoria y universidad al lado de ella, pero no la boda, ni su relación; esto según el médico es a causa de que he bloqueado mis recuerdos aproximadamente hasta un año antes de la caída, y durante ese tiempo fue su boda. Papá seguía emocionado por la tarde, y llego con su teléfono para mostrarme fotografías de su boda, y a contarme como se habían relacionado y enamorado. Me sentí feliz de verlo animado.

No sé porque no se me había ocurrido antes, pero al ver el celular de mi padre, le pedí me trajeran el mío. Dudo un poco en mi petición, pero me prometió consultar mi idea con el psiquiatra antes de dármelo, él dijo que era una buena idea siempre y cuando estuviera completamente de acuerdo con ello y consiente que pudiera tener alguna crisis.

Lo pensé un rato y le pedí verlo.

Capítulo 9

22 de marzo de 2014

Nico llegó al día siguiente por la tarde, me dijo que él tenía mi teléfono, lo había dejado tirado en el pasillo ese martes (ahora recordaba el día).

-Tu y yo éramos buenos amigos ¿Es verdad?-

-Los mejores, al menos hasta ahora, aun lo somos, desde que te mudaste al edificio pasábamos mucho tiempo fumando en los balcones-

-Eso lo recuerdo- parecía que mi mente se aclaraba un poco después del encuentro con Abel- ¿Quieres quedarte mientras lo reviso?- le mostré el celular

-Claro- se hizo espacio junto a mí en la cama- antes de traerlo le quite la contraseña, no borre nada y no deje que tu padre lo revisara, quería dártelo tal como lo habías dejado, solo que creí no recordarías la clave-

-Ni siquiera sé cómo moverlo- se lo di y rio- solo quiero mirar las fotografías, creo que estaría bien empezar por eso-

-Perfecto, empecemos con las más recientes, muy bien, estas son de tu cena de cumpleaños hace un mes, mira Susana y tu hermano están aquí, también esta Yago y Penélope, su hermana ¿La recuerdas?- negué con la cabeza, la mayoría de las personas en la fotografía me eran desconocidas- bueno, a ella solo la viste ese día, aunque hablaban algunas veces por teléfono, trabaja en el medio oriente-

Continúo pasando las fotografías, me daba breves explicaciones de las personas que no reconocía, en la mayoría me veía feliz, rodeada de gente, de amigos, era completamente diferente de lo que soy ahora, estaba arreglada, sonriendo, haciendo caras... de pronto comencé a llorar, no sabía porque ver las ultimas fotografías me rompía el corazón.

-¿Estas bien?- solo asentí con la cabeza- Yago ha estado muy preocupado por ti, y no solo hoy, sino desde que te encontré.- dudo en continuar- mmm... no ha, no ha regresado porque quiere que estés mejor, que salgas pronto de aquí y está seguro que si continua viniendo esas arpías no se alejaran de aquí- seco mis lágrimas- pero en realidad él no está molesto, ni has hecho nada malo, solo intenta hacer las cosas lo mejor que puede.-

-Parece que siempre le hago daño- dije entre lagrimas

Continúe mirando las fotos eran de amigos, de mi familia, de Yago... Yago abrazándome en la cena, Yago durmiendo a mi lado, Yago de viaje, sonriendo en el balcón junto a Nico y en todas y cada una de las fotos, estaba tomando mi mano.

Capítulo 10

24 de marzo de 2014

Ese día no mire más fotos tampoco revise los mensajes o algo más, solo quería ver a Yago, decirle que esa noche soñé con nosotros y que me había percatado de que él no me faltaba de meses atrás, sino de una vida atrás.

Esta mañana platique con el doctor, me dijo que ellos ya se habían percatado de que no perdí la memoria solamente si no que había olvidado de manera selectiva a Yago y Abel, sugirió llevara con calma la situación que tomara el proceso como venía y no intentara encontrar lógica a todo de un solo golpe, que vendrían más dudas, recuerdos y tarde o temprano recordaría el motivo por el cual intente suicidarme.

Capítulo 11

03 de abril de 2014

Han pasado 10 días, los días más largos de mi vida, mañana podre regresar a casa y el medico dice que para continuar con la recuperación puedo regresar a mi apartamento, sin embargo el psiquiatra y mi familia no consideran que sea la mejor idea, saben que por el momento no sería buena idea dejarme sola, todo por esas malditas crisis que no me han dejado en paz ni un solo día desde la noche que desperté y vi a Fernanda y Abel besándose en el pasillo, todos dicen que fue un sueño, pero Nico y yo sabemos que fue real. Todos ocultan algo...

Al final se decidió que estaría viviendo con papá por un tiempo, su esposa siempre está en casa así que no tendrán miedo de que me arroje de la cama o me cuelgue del marco de la ventana.

Susana me dijo que podía ir a casa con ella y mi hermano pero no quiero ser una molestia, además Abigail es muy paciente y me sentiré bien al lado de papá.

No he sabido nada de Yago, deseo verlo como a nada y tengo la sensación de que si no lo hago todo comenzara a desvanecerse poco a poco.

Hasta el momento los recuerdos que llegan a mí son más frecuentes y por lo tanto más violentos, siempre terminan en una crisis. El ultimo recuerdo que tuve no se lo dije a nadie, en realidad aún no sé si sea un recuerdo o solo un sueño, no reconocí el lugar donde estaba, solo se trataba de mí, corriendo en calles desconocidas con la nariz y el labio roto, a lo lejos detrás de mí, persiguiéndome estaba Abel...

Desde ese día deje de intentar recordar quiero estar tranquila regresar a estar estable para poder volver a mi departamento en cuanto pueda moverme, quiero estar en casa....

Capítulo 12

11 de abril 2014

Por la noche mientras mi padre me intentaba detener cuando me dirigía a la escalera escuche su voz. Esa voz que me calma, que me da paz. Me deje caer al suelo al ver que él no estaba aquí y me cubrí el rostro por vergüenza de mi estado mental actual.

-Toda la semana que he estado aquí he tenido un recuerdo tras otro, no quiero recordar esa vida, no quiero esas pesadillas... Nunca se cuales son recuerdos o sueños, pero el solo hecho de pensar que alguna de ellas pudiera ser verdad, me rompe en mil pedazos.-

-Debes de ser fuerte- decía papá una y otra vez mientras me acunaba en sus brazos- Necesito que seas fuerte- no podía dejar de llorar el ultimo recuerdo había acabado completamente conmigo, todo, todo era demasiado para mí, ya no podía más.

-Quiero regresar al centro, no quiero que sigan preocupados por mí, yo sé que así será mejor-seque mis ojos pero no dejaban de escurrir- puedo ver cuán cansados están, yo también lo estoy, quisiera decirte todo lo que viene a mi cabeza cada día, cada noche pero no quiero lastimarte-

-Quédate una semana más hija, se fuerte por mí, necesito que mejores para que puedas continuar, no puedo vivir sabiendo que estarás encerrada de por vida, las cosas deben de cambiar, tu siempre fuiste un sol para nuestras vidas y sé que eso pasara de nuevo...-

Se escucharon unos pasos por la escalera, en cuanto lo vi estire mis brazos como si fuera mi tierra firme.

-Aquí estoy- tomo mis manos que desesperadamente le buscaban mientras le pedia perdon- basta, no tienes que pedir perdon por nada, ven aquí, necesitas dormir-me levanto junto con papá- o quizá comer, estar muy liviana- me acune en su pecho como una niña pequeña, cerre los ojos y me deje ir...

Capítulo 13

16 de abril de 2014

No he hablado con nadie durante 5 días, a pesar de que Yago está aquí no encuentro lo que deseo decir.

Por la tarde iré al médico, Nico y papá irán conmigo Yago dijo que debía trabajar, pero que por la noche estaría aquí para la cena; él habla todo el tiempo me dice lo que hace durante el día y me lee un libro que deje a medio leer en casa.

Nunca me pregunta nada ni siquiera me pide que hable. Sé que mientras duermo él se pasa la noche cuidando de mis ataques, puedo ver su cansancio en el rostro, sé que debería de hablar con él pero no tengo fuerzas para sacar todo lo que recordé.

Capítulo 14

17 de abril 2014

-Me ha dicho tu padre que no has hablado desde tu último ataque de pánico- mire mis manos- Debes de saber que esto ya te ha pasado antes, después de una fuerte discusión; solo quiero saber si es la misma razón por la que no hablas ahora.-

-Re...-mi voz era tenue- recordé... recordé el día que Abel me encontró sola en casa- me quebré al decirlo.

-es la misma razón- me acerco un vaso de agua y pañuelos.

-Yo estaba... estaba esperando una pizza, por eso abrí la puerta sin mirar el intercomunicador, el entro diciendo maldiciones, no supe que hacer enseguida me paralice él decía cosas como "regresa, debes regresar", tiro todo lo que a su paso encontré, yo tenía miedo. No recuerdo las palabras exactas solo recuerdo que él dijo "Ella y tú no son nada" antes de soltar el primer golpe contra mí, después todo es borroso, solo recuerdo el miedo y algunas escenas desvanecidas, palabras sin sentido- me encontraba inclinada contra mis rodillas intentando no vomitar de tanta presión- ¿Qué sucedió? Hasta ahora todos los recuerdos que tengo con Abel terminan igual en algunos aparece Fernanda, en otros estoy corriendo siempre son ellos.-

-¿Sabes quién es Fernanda?-

-Pareja de Abel- conteste dudosa

-No, no es su esposa-

-¿Abel era mi esposo?-

-No, al menos no llegaron a eso-

-¿Quién es?, ¿porque me hizo tanto daño?-

-sabes que no puedo responder tus preguntas- me incorpore para mirarlo- pero debes saber que hace más de un año que él y tú no tienen ninguna relación, de hecho su trato durante el tiempo que estuvieron juntos nunca fue favorable, él siempre fue posesivo e inestable. Desgraciadamente ustedes dos se encontraron en esta vida y fue así como él te arrastro

entre su desastre.-

-¿yo siempre he sido así?, tan miserable, tan poca cosa....-respire- sabe, recuerdo cosas específicas de algunas personas, momentos, lugares pero más de una vez he intentado escribir todo ello y siempre termino con miles de pedazos que no concuerdan-

-Me agrada que intentes recuperar tu pasado es muy bueno. Cuando llegaste a mi consultorio, eras un desastre pero no siempre fuiste así y no todo es tu culpa-

Continuamos charlando me ayudo con algunas memorias, y por primera vez en días no sentí que me ahogaban.

Capítulo 15

19 de abril 2014

Ayer después de cenar Yago y yo nos sentamos en la terraza; había algo de melancolía en el ambiente, era como un dejavu era algo nuevo.

-Cuando supe que habías perdido la memoria, me partí en dos. En el momento que entre y no me reconociste, pensé que era el fin. De hecho decidí que podría alejarme para poder darte una nueva oportunidad de empezar. Aun así soy demasiado egoísta y no pude alejarme de ti- se inco frente a mí- la primera vez que nos sentamos aquí fue cuando te pedí me amaras aunque fuera la tercera parte de lo que yo te amo-

-Pero no es necesario una tercera parte, porque no puedo medir lo mucho que yo te amo en porciones- dije sin pensar, como una frase conocida.

-Quiero que regreses a casa conmigo-beso mis manos y se inclinó en mi regazo- pero no sé si sea capaz de protegerte, ya te he fallado muchas veces.-

Los días han mejorado y con ellos yo. Ahora estoy más tranquila, no he intentado recordar más, quizá el mantenerme alejando de toda la gente me ha funcionado para poder estar mejor. Pero no puedo mentirme, algunas noches me he levantado al borde de una crisis, polo que decida no es lo mismo que poder dominar completamente mi mente.

Mañana al fin podre deshacerme de las férulas y aunque deberé quedarme un día en el hospital estoy entusiasmada. Este mes junto a Yago me ha hecho volver a tener esperanzas, papá está feliz, lo veo más animado, incluso he dejado de tomar ansiolíticos de manera tan regular como hasta ahora, aunque aun necesito aprender a controlarme.

Tengo hasta ahora muchas memorias felices, al lado de Susana, de Nico y Yago, todo se aclara poco apoco, estoy segura que voy por el camino correcto....

Capítulo 16

2 de mayo 2014

Todo estaba bien... hasta que lo vi entrar por la puerta después de que la enfermera saliera. Entró y salió tan rápido, dijo tanto, dolio tanto. y en cuanto vio que alguien se acercaba escapó.

-¿Hablaste con Abel?-me pregunto directamente al ver como mis manos temblaban bajo la sabana- ¿Vino aquí solo?-

-Sí, llego en el horario de visitas- sus manos se cerraron

-Muéstrame tus manos- no quería que viera como claramente se dibujaba la mano de Abel en forma de moretón en mi muñeca- No me tortures más, por favor, muéstrame tus manos.-

-No puedo- grite- ¡No puedo! Me da vergüenza que mires- comence a llorar- él vino a soltar su veneno comenzó a decirme que en el pasado tú me habías abandonado, pero yo no lo quería escuchar, cubría mis oídos, pedía ayuda...-

-Es verdad- me interrumpió- Es verdad que yo te deje en el pasado-Mi corazón se detuvo- pero no fue porque no te amara, o por las torcidas razones que él te ha contado, fue porque debía hacerlo, el motivo era más grande que nosotros- miro el suelo y nadie habla por un rato.

-Yo no te recuerdo en mi vida, y si es que ya me has fallado, no es algo que quiera recordar- intentaba nivelar mi voz para ocultar la frustración- solo sé que estas aquí y levantaste toda la basura que soy, y por ello jamás te reprochare nada que no recuerdes. Porque eres a quien más necesito ahora-

-¿Perdió el control?- se acercó a mí para intentar sacar mis manos de la sabana- si te ha golpeado debes decírmelo, porque aunque tú no quieras recordar yo sé todo lo que él te ha hecho, y si continua haciéndolo necesito saberlo, no puedo seguir protegiéndote si no me das la oportunidad- podía notar la molestia en su voz.

-Se enfadó porque supo que habías estado conmigo en casa de papá- saque mi mano y sus ojos se llenaron de rabia- yo no se lo he contado a papá, él llegó pidiéndome que me fuera con él, me trajo fotografías de una fiesta de compromiso me dijo que me estaban mintiendo y no sabía qué hacer, solo tenía mucho miedo de que él estuviera aquí. Intento ponerme en pie pero me resistí y fue cuando le dije que estaba contigo y

perdió la cabeza, afortunadamente vio venir a alguien y en ese momento salió corriendo-

Después de eso solo me consoló, no me hizo más preguntas y yo no intenté contarle más.

3 de mayo 2014

Desde que vino Abel ha sido difícil mantenerme tranquila. Aun no le he dicho a Yago todo, Pero he hablado con Nico sobre la temporada en se fue.

-Yo en realidad no estuve contigo en ese entonces, pero me contaste muchas cosas.-

-¿Me dejó por alguien más?- el solo mencionar esa frase me irritó- Eso fue lo que me dijo Abel-

-No, en realidad no fue así; además no deberías confiar en lo que él te dice- se revolvió el cabello- no creo que sea yo quien deba decirte esto, quizá sea mejor que hables con alguien más-

-Por alguna razón, tengo desconfianza de preguntar en casa-

-Entonces preguntale Yago-

-Le he prometido que no le daría importancia- sonrió

-Ya vuelves a ser tú, embustera... es algo difícil y preferiría, no ser yo quien te lo diga. Pero algo te puedo asegurar, que si de él hubiera dependido el quedarse jamás se hubiera marchado, además se fue menos de un año y en cuanto regreso no perdió tiempo y te busco. – dudo- pero ya eras casi nada de lo que él conocía, fue muy duro para el tomar valor para seguir a tu lado, se dedicó a armarte de nuevo, a no sentir culpa y animarte. Pero un día solo olvido cerrar la puerta...-

No quiso continuar

Capítulo 17

3 de mayo de 2014

Después de más de tres meses hoy decidí salir sola. No le dije a nadie en casa. Por la mañana después de que todos se fueran salí. En el camino me dio un poco de pesar el no decirle a nadie, no quería alarmarlos así que les avise en cuanto tome la segunda estación del metro.

-Como estas- era Yago

-Algo nerviosa, pero lo tomo con clama-

-No te pediré que regreses, tampoco iré por ti, solo avisame a donde y como estas ¿sí? Si tienes algún inconveniente llamame, llegare enseguida-

Me sentí aliviada y segura, continúe hasta llegar a casa, tuve dificultades para abrir la puerta de edificio, pensé en las escaleras y me dio pavor, así que tome el ascensor. Pero las cosas no fueron tan fáciles como esperaba. Al llegar al piso sentí que el mundo se me venía encima, el solo ver el barandal me hizo querer vomitar. No sabía cómo llamar a alguien por teléfono, mi mente se quedó en blanco y solo me senté en el pasillo sin poder pedir ayuda. Siendo miserable.

-¿Estas bien?- vi a Nico en el pasillo- Yago me llamo y dijo que podrías venir- me ayudo a levantarme-¿te sientes mal?- no lo soporte más y vomite- relajate, vamos, no pasa nada- me sostenía por la cintura, podía darme cuenta de cómo cargaba con todo mi peso, como si fuera nada.

En cuanto estuve mejor me cargo hasta su casa, estaba prácticamente desecha, y solo había llegado al pasillo.

-¿Estas mejor?- llegó con un vaso de agua- fuiste muy valiente en llegar sola-

-Todo me da vueltas- cubrí mi rostro

-¿Pasaste a un bar?-reímos

-Eso hubiera sido mejor idea que haber venido aquí-

-¿Por qué viniste?- me miro preocupado- no quiero juzgarte ni nada, pero

no comprendo porque te aferras a regresar aquí ¿Por qué lo haces?-

-Tengo la sensación de que aquí están todas las respuestas que busco- su semblante se volvió triste no pudo decir nada, solo me dio la razón.

Regrese al departamento al día siguiente, fue más fácil que la última vez; abrí con dificultades la puerta pero logre entrar. Parecía como si el tiempo se hubiese detenido. El café en la meza, la tostada a medio comer, la ropa tirada, los golpes en la puerta del baño.... Todo se quedó aquí...

Me senté por un momento con los ojos llenos de lágrimas. No sabía que buscaba, me sentía agobiada, quería regresar, y fue entonces cuando vi las fotografías del librero.... Éramos Fernanda y yo en mi graduación, en mi cumpleaños, en la playa.... Papa Abigail, Fernanda, Julio y yo de pequeños...

Corrí a la habitación buscando mi computadora, estaba frenética, mire las fotografías, todo, todo... fue como chocar con un muro de concreto, Fernanda Juárez Martínez, mi hermana...

Era mi hermana, ella, la persona que vi besando a Abel en el pasillo, quien dijo que me quise suicidar días antes de mi última crisis, mi hermana a quien papá corrió de casa al descubrir que se acostaba con Abel mientras vivía conmigo, era ella...

-¡Señorita!- era la policía y un bombero, habían roto la puerta de la habitación, levante el rostro y me di cuenta que había perdido el control, todo a mi paso estaba roto y yo estaba sentada a en la orilla del balcón de mármol llorando- Señorita, por favor...-su voz se quebraba-venga conmigo- quería bajar pero estaba completamente congelada-

-Raquel- era Yago- por piedad- llego frente a mí- ven conmigo, no lo hagas- las palabras no me salían, mis manos estaban llenas de sangre, el viento era tan helado...- te amo-

Capítulo 18

5 de mayo de 2014

Regrese al hospital, llevo 2 días aquí, el psiquiatra me ha sugerido que asista al centro para estabilizarme en cuanto me den de alta. Después de que Yago me bajara del balcón perdí el conocimiento. Al despertar me di cuenta que estaba llena de golpes, al parecer antes de querer saltar atravesé una puerta de cristal... yo no recuerdo nada. Fue Nico quien pidió ayuda al escuchar ruidos en el departamento. Recuerdo escuchar su voz desde el otro balcón para que no me arrojara, pero en realidad no era consiente de nada en ese momento.

Ahora recuerdo todo, o al menos la mayoría de lo que sucedió.

Conocí a Abel durante una muestra del trabajo, me pareció un hombre simpático y muy guapo; yo me encontraba muy dolida por la partida de Yago. Salimos muy poco antes de mudarnos juntos y fue en ese momento cuando comenzó el infierno. El me engañaba, yo lo sabía, pero ya teníamos planeada una fiesta de compromiso, así que decidí poner las cosas en claro antes de dar ese paso. Llegue antes a casa para poder hablar y lo encontré con Fernanda, en mi cama. Ella salió corriendo entre lágrimas, yo perdí los estribos y me fui sobre él, lo quería matar, que clase de miserable se casaría conmigo mientras me engañaba con mi propia hermana. Él se enfureció cuando le grite que lo dejaría que todo se había terminado. Me tomo por el cabello y me arrojó a la cama me ofendió de mil maneras y me golpeo hasta que perdí el conocimiento. Al día siguiente no pude escapar, él había abusado de mi estaba adolorida y encerrada en esa habitación. No tuve valor para enfrentar la situación, me sentía avergonzada y temerosa de sus reacciones. No podía destrozar a mi padre pidiendo ayuda, no quería ser yo quien lo matara.

Así pasaron dos meses intentando encontrar una salida, no dejaba que me tocara, él pedía perdón cada día, pero era obvio que se estaba controlando. Un día al llegar de trabajar los volví a encontrar teniendo sexo en la sala, Salí corriendo, no me quedaría esta vez.

El corrió detrás de mí, era tarde, no había tráfico en las calles, alguien a quien pedir ayuda. Me alcanzo rápidamente, pelee con todas mis fuerzas hasta separarme de él, me tiro al piso cuando lo mordí y mientras intentaba levantarme me pateaba la cabeza. Aun así me levante, saque fuerzas del fondo y corrí, corrí varias cuerdas con él tras de mí hasta que pude tomar un taxi.

Cuando llegue a casa de mi hermano me desplome en la entrada, Susana salió corriendo para levantarme. Les conté lo que había sucedido todo, desde que los encontré hasta la noche de hoy. Julio no podía creerlo, no podía creer que Fernanda supiera todo y no hubiese dicho nada, me estaban matando y eran felices con ello.

Lo que paso después de ese día lo recuerdo poco, papá saco a Fernanda de la casa. Yo no volví a hablar con ella. En esos días me mude al otro lado de la ciudad, y busque un nuevo empleo. Nadie sabía dónde vivía, ni mis padres. Cerré mis redes sociales e intente retomar mi vida.

El único buen recuerdo de esos días es el haber conocido a Nico, él no sabía mi historia pero cuando las noches eran duras para mí, siempre estuvo dispuesto a escucharme en el balcón.

Capítulo 19

9 de mayo de 2014

Yago se quebró cuando le conté todo lo que había recordado, aun mientras el intentaba controlarse no dejaba de llorar, era peor de lo que el sabia, de lo que suponía, de lo que imaginaba.

-Cuando me encontré de nuevo contigo, me avergoncé de contarte todo, por eso después de mi primera crisis a tu lado solo pude contarte que Fernanda y el me habían engañado. No podía decirte que había sido tan estúpida que no pude escapar de alguien que me golpeaba y abusaba de mí, tenía miedo de que vieras lo poca cosa que ya era, y te marcharas de mi lado- di un grito ahogado de dolor

-Sabes que jamás te volvería a dejar- me abrazo- jamás pensé en dejarte la primera vez y si lo hice no fue por mí. Cuando regrese a tu lado y vi como caías en depresión pensé que era mi culpa, por ello te pedí perdón y fue entonces que me contaste lo de Fernanda y poco a poco comencé a sospechar de Abel, Nico alguna vez intento darme señales de alerta, el solo quería que te cuidara más, pero yo jamás me imagine que hubiera sido tan desgraciado-

-Puedo...-suspire- puedo seguirte contando todo, incluso el motivo por el cual me arroje quiero sacar todo ahora que estoy aquí y me pueden ayudar. Pero antes dime ¿Por qué te marchaste? Yo te amaba. Te amaba más que a nada-

-Yo, bueno, cuando yo estaba contigo, siempre tuve problemas con tu padre, el nunca creyó que yo fuera suficiente, jamás pude declararme ante ti, cada día me hacían sentir más y más miserable y tú no debías pagar por ello, así que decidí tomar un trabajo en el extranjero, para darte la vida que merecías, pero cuando estaba a punto de pedirte que te fueras conmigo llego Fernanda con dinero de tu padre. Me sentí ofendido, menospreciado y lo peor era que no podía decirte lo desgraciado que era tu padre, no tome el dinero, obviamente solo te deje una carta con Fernanda, donde te explicaba la situación, no quería que odiaras a tu padre, el solo quería lo mejor para ti, y no quería darle un motivo mas para odiarme-

- Nunca recibí nada-

-Lo sé, regrese 6 meses después al ver una fotografía de tu compromiso, me arme de valor y me enfrente a tu padre. Pero grande fue mi sorpresa cuando me dijo que jamás mando nada, nunca me quiso sobornar, era obvio que no le agradaba pero no pagaría para alejarme. Me pidió perdón con un dolor que no pude comprender, me dijo que ahora no sabía dónde estabas que habían pasado muchas cosas, pero que si te encontraba cuidara de ti. En ese momento eso no tuvo sentido para mi-

No podía creer cuan miserable era Fernanda ¿Qué le había hecho yo? ¿Por qué? la rabia se apodero de mi, no podía dejar de llorar, sentía que moría, Yago llamo a la enfermera cuando se dio cuenta que no podía respirar.

Capítulo 20

12 de mayo de 2014

Llevo ya una semana en el centro, ahora estoy más lucida que antes. Aun no logro asimilar como alguien de tu sangre con quien compartes tanto te puede herir de esta manera.

La mayor parte del tiempo Yago está aquí, también suele venir Nico y Susana, pero aun no me siento preparada para ver a papá o a Julio, me siento traicionada, desconfió de ellos, quizá pensaron que fingir que ella no existía en la familia solucionaría todo.

Yago también está tomando terapia a mi lado, después de que le conté la mayor parte de la historia, le di la opción de que se marchara, estoy consciente de que mi recuperación será un proceso largo y complicado, y no quiero que el pase por esto, él no tiene que vivir con mis rencores y malestares. Pero se negó, me pidió le contara todo que comenzáramos de nuevo.

-Después de que me llevaste a terapia, comenzamos a ser felices, ¿lo recuerdas?, el haberte encontrado era lo más equilibrarte que tenía mi vida. Un día el encontró la casa, me encontró en el pasillo, al verse acorralado solo me dio algunos golpes antes de salir corriendo cuando grite. Cuando llegaste a casa y me viste con Nico, no podías creer que me hubieran querido asaltar, así que fuiste a mi casa a contarle a mi padre, pero él no te dijo nada, solo me dio la razón-

-Fue Fernanda quien le dijo dónde estabas, ella se lo ha contado hace poco a tu padre, le dijo a Abel que había regresado, que tenías crisis y que ahora vivíamos juntos, creyendo que de esta manera se quedaría con ella-

-Que bien que yo soy la trastornada-me miro enfadado

- Tú no eres nada de lo que dices, y lo sabes- me abrazo y yo me acurruque en el

- Después de ese día comenzó a acosarme, no te lo quise decir, porque moría de vergüenza, creía que todo estaría bien siempre y cuando no me quedara sola en ningún lado. Pero entonces una mañana fuiste al supermercado y olvidaste cerrar la puerta. El entro enseguida que te fuiste y yo creí que habías olvidado algo así que Salí en bata, preguntándote ¿Qué olvidaste? Él se fue sobre mí- comencé a llorar y temblar- intente quitármelo, pero era demasiado fuerte- no podía

controlar mi llanto, las palabras no podían salirme claramente- varias veces lo golpee y lo mordí pero él no me dejó, me decía "ahora jamás te va a querer" "deberías estar conmigo" "nadie querrá a una loca como tú" yo luchaba, y luchaba, tenía su sangre en mis manos de tanto que lo arañe... ¡te juro que no quería que pasara eso! -grite y hundí mi rostro en su pecho pidiéndole perdón.

-Yo jamás te voy a culpar, la culpa es de ese maldito- también lloraba

-No pude hacer nada y cuando él entró en mi deseaba perder el conocimiento, quería que me golpeará hasta que no supiera nada, pero no pasó así... me mantuvo consciente hasta que terminé. Después me levanto del suelo y me arrojo sobre la barra, yo tire los platos y me desplome de nuevo al piso. Cada parte de mí había sido mutilada por ese desgraciado... escuche tu voz en el pasillo cuando desperté. Yo estaba en la cama, vestida, como si hubiera sido una pesadilla, pero en cuanto intenté moverme sentí el dolor...-

-Ese hijo de perra... se tomó el tiempo para dejar todo como si no hubiera pasado nada, se aprovechó de las circunstancias. Yo creí que habías tenido una crisis cuando entré y vi los platos rotos, por eso no te pregunté nada... soy un idiota, soy un imbécil- golpeo la pared...

-No, tranquilo- tome su mano y la lleve de nuevo a mí- es culpa mía por no confiar en ti- verlo sufrir me partía el alma pero debía saber todo- al día siguiente no pude hacer el amor contigo, no podía darte este pedazo de nada, por eso entré en crisis y te dije todas esas cosas de desear morir y que te fueras... lo lamento, era más fácil ofenderte que enfrentar la verdad; cuando te fuiste al trabajo al día siguiente seguí sintiéndome fatal, Salí a ver a Nico, era el único en quien confiaba en esos momentos, pero en cuanto Salí vi a Abel en el pasillo, Salí corriendo para tocar la puerta de Nico pero no me abrió, Abel venía corriendo hacia a mí, estaba llena de pánico, no quería que me tocara, solo podía pensar en que prefería morir antes de permitir que me pusiera las manos encima de nuevo... y fue en ese momento que corrí y me arrojé por el barandal...-

-Cuando iba llegando pude ver la multitud afuera del edificio, y tuve miedo, sabía que algo había pasado, mi mente se nublaba y solo podía pensar "Por favor Dios que no sea ella, ten piedad"...- me apreté hacia él- en cuanto te vi en el suelo mi mundo se derrumbó, Nico estaba llorando en las escaleras, Abel te abrazaba en el suelo pero yo no pude hacer nada... solo me quedé de pie como un idiota...-

-Cuando te vi por primera vez al despertar, lo único que tenía en mente era decir "no fue tu culpa", pero no sabía porque-

-Se que no fue mi culpa, pero fue mi error, el no haber prestado atención a ese hombre, pero eso ya jamás pasara, tendría que matarme para

tocarte de nuevo-

Me beso por primera vez despues de tanto tiempo, senti que mi cuerpo se unia nuevamente con mi mente y mi alma...

Capítulo 21

4 de junio de 2014

Después de que le conté todo a Yago, las cosas fueron mejor, lloramos mucho ese día y nos perdonamos por todo, era demasiado el peso para haber continuado sola. No he vuelto a hablar con Fernanda, creo que jamás seré capaz de volver a verla. El proceso contra Abel ha sido largo y canzado, tanto que muchas veces he querido decistir, el recordar una y otra vez todo frente a los abogados ha sido lo peor, pero he entendido que es necesario asegurarme de que jamás vuelva a aparecer en mi camino.

Terminando el proceso Yago y yo nos mudaremos, nos iremos a otra ciudad. Las noches continúan siendo difíciles, aun así me es necesario continuar. Susana y Nico vendrán para ayudar con la mudanza, al final de todo solo fueron ellos quienes continuaron a mi lado.

Mi padre ha venido a pedirme perdón pero al igual que julio respetan mi decisión de no verlos por un tiempo. Creo que será lo mejor para comenzá a cerrar poco a poco las heridas que tengo. Al igual que ellos, ningún padre debería elegir entre sus hijos.

Yago es un roble, jamás conocí a nadie más fuerte que él, se mantuvo entero cuando me rompí y me armo mil veces en todo este tiempo. Aun así me mira delicadamente cada día, como esa costumbre japonesa, en que las cosas rotas adquieren una nueva belleza.

Estoy consciente de que el camino seguirá siendo difícil, sé que al irme no dejare todo atrás, y que quizá jamás sea capaz de superarlo, pero su simple presencia me hace pensar que todo el sendero que inicia es más claro....

Capítulo 22